

Escuchar, ¿cómo?

Jesús escuchaba...

- En Samaria: (Jn 4,5-42)
- En Emaús: (Lc 24, 13-30)
- En Betania: (Lucas 10: 38-42)
- En.....

Nosotras, ¿cómo escuchamos?...

¿Qué me provoca?:

- La escucha de mi misma
(Escuchar-me)
- La escucha de la Comunidad
(Escuchar-nos)
- La escucha de la realidad congregacional
 - ✓ Reducción, tiempo de GRACIA que permitirá surgir “algo nuevo”
 - ✓ Nueva estructura...
 - ✓
- La escucha de la realidad mundial:
 - ✓ Pandemia, inmigración, pobreza, jóvenes, ancianidad, sinsentido...

**Una espiritualidad
sinodal nos invita:**

- ✓ a escuchar con empatía
- ✓ a dialogar con libertad
- ✓ a aprender con humildad
- ✓ a comunicarse sin miedo y sin reservas

**... porque el Espíritu sopla
donde quiere... Jn 4,8**



**Impulsar la sinodalidad
es confiar
en ese Espíritu**

HACIA LA ASAMBLEA GENERAL



**El Espíritu nos
transformará
en “adres nuevos”**

**QUEREMOS
ESCUCHAR**



Queremos profundizar en la actitud evangélica de la escucha sinodal, es decir **de todas** y **entre todas**, juntas.

Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe verdadero encuentro.

“Sólo quien está dispuesto a escuchar tiene la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial, a sus costumbres, a sus esquemas” (GE 172.)

En este sentido nos acompaña el dinamismo de la primitiva comunidad cristiana que en su momento enfrenta nuevos y desafiantes retos en el servicio de transmitir e inculturar el Evangelio en realidades complejas del mundo greco/romano.

Se reúnen para tratar el asunto, ya que tenían opiniones diferentes (v.6). *“Escucharon a algunos procedentes de la secta de los fariseos (v.5). “Escucharon a Pedro” (v.8-11). “Escucharon a Bernabé y a Pablo” (v.12). Escucharon a Santiago (v.14). Luego de todo el proceso de escucha toman la decisión: “... hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros, no imponerles más cargas que éstas indispensables...” (v.29).*

Desde los planteamientos anteriores la escucha es firme pilar de la espiritualidad. Ésta no es posible si no caminamos, juntas hacia Cristo, escuchándonos; y, en Él y con Él, en una actitud de conversión permanente y decidida.

Una escucha humana, integral, eclesial, congregacional, que nos abra a nuevos horizontes, para llegar a sentir, mirar, acoger y actuar al estilo del mismo Jesús.

Hoy Dios nos dice: He visto la humillación de mí pueblo, y he oído sus quejas, me he fijado en sus sufrimientos... (Ex 3,7-8)

La Creación entera gime y sufre dolores de parto, no podemos, ni queremos, ser sordas a la voz de Dios en la casa común: los niños, jóvenes y ancianos, los enfermos, en todos los continentes y en las nuevas situaciones que nos desafían queremos oír su voz...

Estamos invitadas a la escucha en sus cinco dimensiones:

- **ESCUCHARME, en la interioridad**
- **ESCUCHARNOS en Comunidad**
- **ESCUCHARLES con misericordia solidaria**
- **ESCUCHARLO en la Casa común**
- **ESCUCHARLE como Franciscana Misionera de la Madre del Divino Pastor**



Estamos llamadas a cambiar el corazón, escuchando con atención para descubrir lo que el Espíritu nos está diciendo como Vida Consagrada, a través de los signos en los que Dios se manifiesta.

Queremos ser esos **“odres nuevos”**, transformados, con fuerzas para unirnos en la construcción y el cuidado de **“otro mundo posible”**, donde abracemos la esperanza y haya vida en abundancia para todos.

La propuesta de María en las bodas de Caná, tiene fundamento teológico y nos enseña el primado de la escucha de la Palabra en la vida de la discípula y mujer consagrada.

Es una actitud sinodal, congregacional, humana, integral que nos abre a nuevos horizontes y nos dispone para la escucha agradecida de la invitación que Ella nos hace: **“HACED LO QUE EL OS DIGA”**.

¿Cuáles son las señales que en nuestra realidad comunitaria, nos indican, que hacemos, lo que Él nos dice?

La experiencia evangélica de Francisco imprime un talante abierto y de responsabilidad recíproca que es impensable sin la escucha, sin el diálogo que posibilita la Fraternidad; él mismo lo reconocerá como el momento privilegiado donde escuchó y dialogó con el Señor.

También podemos decir que nuestra Madre Fundadora, María Ana, por su don innato de escucha atenta a la realidad de su tiempo, creó ambiente de confianza por sus convicciones profundas forjadas en la fe y la oración, que a su vez, le confieren una sólida autoridad para la escucha atenta y fraterna.